

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año VI / Volumen IX / Marzo de 2016



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina



Uni. Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”. Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibáñez

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Ana Vianco y Prof. Gisela Barrionuevo

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales

Prof. Sandra Miskoski y Prof. Julio Barros

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Pablo Dema

Facultad de Ingeniería

Prof. Jorge Vicario

Biblioteca Central Juan Filloy

Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta

Secretaría Académica

Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco

Equipo Editorial

Secretaría Académica:

Ana Vogliotti

Director:

José Di Marco

Equipo:

José Luis Ammann, Daila Prado,
Maximiliano Brito, Ana Carolina
Savino y Daniel Ferniot

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Volumen IX/ Año VI / Marzo de 2016

Ruta Nacional 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6200 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: postmaster@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO:

Rector:

Prof. Roberto ROVERE

Vice Rector:

Prof. Jorge GONZÁLEZ

Secretario General:

Prof. Enrique BERGAMO

Secretaria Académica:

Prof. Ana VOGLIOTTI

Secretario de Trabajo:

Prof. Jorge MARTINEZ

Secretario de Ciencia y Técnica:

Prof. Juan Miguel MARIOLI

Secretario de Extensión y Desarrollo:

Prof. Pedro DUCANTO

Secretario Económico:

Prof. José Luis TOBARES

Secretario de Bienestar:

Prof. Fernando MOYANO

Secretario de Coordinación Técnica y

Servicios:

Prof. Juan Carlos AMATTI

Secretaria de Posgrado:

Prof. Gabriela MALDONADO

Secretario de Planeamiento y Rel.

Institucionales:

Prof. Jorge GUAZZONE

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS:

Decana:

Prof. Gisela VÉLEZ

Vice Decano:

Prof. Pablo WEHBE

Secretaria Académica:

Prof. Silvina BARROSO

Secretaria de Investigación:

Prof. Adriana BONO

Secretaria de Postgrado:

Prof. Diana SIGAL

Secretaria de Extensión:

Prof. Carla BORGHI

Secretario de Gestión y Relaciones

Institucionales:

Prof. Fabio D'ANDREA

Secretario Técnico:

Prof. Gustavo KUNZEVICH

Subsecretaria Académica:

Prof. Nancy IRUSTA

**Autoridades del Departamento de
Historia:**

Directora:

Prof. Daniela WAGNER

Vice Directora:

Prof. Claudia HARRINGTON

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS
Volumen IX / Año VI / Marzo de 2016

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Jefe de redacción: Mariano Yedro

Secretaria: Romina Núñez Ozan

Pro-secretario: David Ciuffani

Consejo de Redacción

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Yanina Aguilar,
Flavio Ribero, Martha Villa, María Laura Gili

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luís Torres, Gustavo Torres, Arabela Ponzio, Denis Reinoso,
Paolo Cucco, Oscar Basualdo, Paula Heredia, Luis Alaniz, Gisela Tello, Melina Bárzola

Comité Científico

Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires);
Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan); Emilio Eugenio (Universidad
de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo Gómez Romero
(Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-CONICET); Arno
Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez Mora
(Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Juan Castañeda
Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Departamento de La Libertad, Perú) Víctor
Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La
Libertad, Perú); Raco Fernández (Investigador Instituto Cubano de Antropología,
Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad
Privada Franz Tamayo, Perú); Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján);
Mónica Valentini (Directora Centro de Estudios en Arqueología Subacuática, facultad
de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario).

Evaluaron este volumen:

Alicia Lodeserto (UNRC); María Teresa Boschín (CENPAT-CONICET);
Roxana Cattaneo (UNC-CONICET).

Diseño de Tapa Original:

Juan Chavero

Diagramación y Diseño Interior:

Odlanyer Hernández de Lara

Curaduría:

Ana María Rocchietti / Marcela Tamagnini

Supervisión Gráfica del volumen:

Daniel Ferniot

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail:
editorial@rec.unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO /
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280
Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria de la
Facultad de Ciencias Humanas integra la RED DE UNIVERSIDADES
“ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS”.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LOS LECTORES.....	9
EDITORIAL.....	11
VIVIR Y MOVERSE EN EL DESIERTO: LA OCUPACIÓN HUMANA EN ENTORNOS ÁRIDOS (NORESTE DE MENDOZA, ARGENTINA).....	13
Horacio Chiavazza	
ARQUEOLOGÍA TERRITORIAL SURCORDOBESA: EVALUACIÓN AMBIENTAL ESTRATÉGICA.....	35
Ana Rocchietti, Flavio Ribero, Ernesto Olmedo, Yanina Aguilar, Arabela Ponzio, Luis Alaniz, Denis Reinoso, Adriano Cavallin, Paolo Cucco y Oscar Norris	
LAS FRONTERAS DE SANTA FE Y LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO PROVINCIAL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: RECORRIDOS, AVANCES Y DEUDAS EN LA HISTORIOGRAFÍA REGIONAL.....	59
Horacio Miguel Hernán Zapata	
RESEÑAS	
LOS RANQUELES Y LA PALABRA. CARTAS DE FRONTERA EN TIEMPOS DEL FEDERALISMO CORDOBÉS (1840 – 1852).....	87
Marcela Tamagnini	
TEMPLOS VIRREINALES DE LOS VALLES DE LAMBAYEQUE.....	89
Juan Castañeda Murga, María del Carmen Espinoza Córdova y Eduardo Pimentel Carranza O. P.	

NOTA A LOS LECTORES

Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos es una publicación semestral que edita el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria (Departamento de Historia - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Río Cuarto. Recibe artículos originales de autores nacionales y extranjeros que desarrollan investigaciones en: Arqueología Regional, Arqueología Latinoamericana, Problemas teóricos y metodológicos en Arqueología, Etnohistoria, Antropología, Etnografía, Ciencias concurrentes y afines (como Geología, Geografía, Historia, etc.). Está dedicada especialmente a las investigaciones de la diagonal árida de la Argentina y de América del Sur. PERTENECE A LA RED UNIVERSITARIA ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS.

VIVIR Y MOVERSE EN EL DESIERTO: LA OCUPACIÓN HUMANA EN ENTORNOS ÁRIDOS (NORESTE DE MENDOZA, ARGENTINA)

*Horacio Chiavazza**

Resumen

La llanura noreste de Mendoza se caracteriza por su aridez. Gran parte de los materiales arqueológicos asientan en superficies arenosas de las formaciones de médanos eólicos. Los registros van desde elementos aislados a contextos densos y con fuertes palimpsestos. Se estudiaron de modo diferenciado ambientes de lagunas, paleocauces, cauces activos y campos de médanos, con el fin de entender la diversidad del registro, y su asociación con rasgos que indican la presencia de agua (un recurso crítico) donde actualmente no está disponible. Esta situación incidió en las modalidades de organizar el asentamiento en tierras con déficit hídrico permanente. El análisis de los materiales provenientes de sitios ubicados en las márgenes de un paleocauce del río Mendoza, identificado como Paleocauce Septentrional 5 (PS5), posibilita caracterizar al patrón de asentamiento durante un período ca. 1600 a 200 años AP.

Palabras clave: asentamiento, aridez, paleocauces, pescadores.

Resumo

As planícies do nordeste de Mendoza são caracterizadas pela sua aridez. Grande parte dos materiais arqueológicos resolver sobre superfícies arenosas das formações de dunas eólicas. Os registros variar de elementos isolados contextos densas

* Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria. Instituto de Arqueología y Etnología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Centro Universitario, Parque Gral San Martín s/n (5500), Mendoza. Email: hchiavazza@gmail.com

Nota: las tablas 2, 4 y 5 del presente trabajo se encuentran como archivos complementarios en el siguiente enlace: http://www.paisajesaridos.org/doc/chiavazza2016_tablas2-4-5.pdf

e fortes palimpsests. Estudamos diferencialmente ambientes de lagoas, paleocauces, canais ativos e campos de dunas, a fim de compreender a diversidade do registro, e sua associação com características que indicam a presença de água (um recurso crítico) que atualmente não está disponível. Esta situação teve um impacto sobre as modalidades de organização do assentamento em terra com déficit hídrico permanente. A análise dos materiais provenientes de locais situados nas margens de um rio paleo Mendoza, identificado como North Paleocauce 5 (PS5), permite caracterizar o padrão de assentamento ao longo de um período de ca. 1600-200 anos BP.

Palavras-chave: settlement, aridez, paleo, pescadores.

Abstract

The northeastern plains of Mendoza are characterized by its aridity. Much of the archaeological materials settle on sandy surfaces of the formations of wind dunes. The records range from elements isolated contexts dense and strong palimpsests. We studied differentially environments lagoons, paleocauces, active channels and fields of dunes, in order to understand the diversity of the register, and its association with features that indicate the presence of water (a critical resource) which is currently not available. This situation had an impact on the modalities of organizing the settlement on land with permanent water deficit. The analysis of the materials from sites located on the banks of a river paleo Mendoza, identified as North Paleocauce 5 (PS5), allows to characterize the settlement pattern over a period ca. 1600-200 years BP.

Key words: settlement, aridity, paleo, fishermen.

Introducción

La planicie noreste de Mendoza es una llanura árida (Figura I). En ella el déficit hídrico anual es permanente debido a la fuerte insolación, altas temperaturas (hasta +40° C) y bajos índices de precipitación (promedio -100 mm) (Álvarez *et al.* 2006; Bagnouls y Gausson 1957). A esto se suma una fluctuante disponibilidad y localización de acuíferos en un paisaje con dominio de la Provincia Fitogeográfica del Monte. De acuerdo con una tipificación de unidades del paisaje y sus recursos, se plantea que las variaciones climáticas durante el Holoceno tardío generaron cauces, lagunas y encharcamientos, actualmente extintos, en un territorio con extensos campos de médanos eólicos posiblemente establecidos desde el Holoceno temprano (Tripaldi *et al.* 2010). La presencia de rasgos de paleocauces indican direcciones de trazado de los ríos Mendoza y Tunuyán diferentes a las actuales. Si bien esta dinámica pudo producirse aún antes del registro de ocupaciones humanas, es un hecho demostrado que se produjeron hasta años recientes (aunque con direcciones y magnitudes diferentes¹).

La orientación de los caudales se relacionó con abundancia de agua y esta con las precipitaciones níveas y temperaturas en cordillera y las condiciones climáticas registradas en la llanura, donde los cauces con caudales de deshielos atravesaban campos de médanos y guadales. Por esta razón se desarrolló un estudio zonificado de acuerdo a los diferentes paleocauces definidos en imágenes de satélite, con el fin de detectar las relaciones dadas entre las ocupaciones arqueológicamente definidas y la disponibilidad de agua en un territorio caracterizado por déficit hídrico permanente. El fin es aportar al conocimiento de la movilidad, el patrón de asentamiento y su relación con el uso de recursos y la organización económica de las comunidades originarias del noreste de Mendoza.

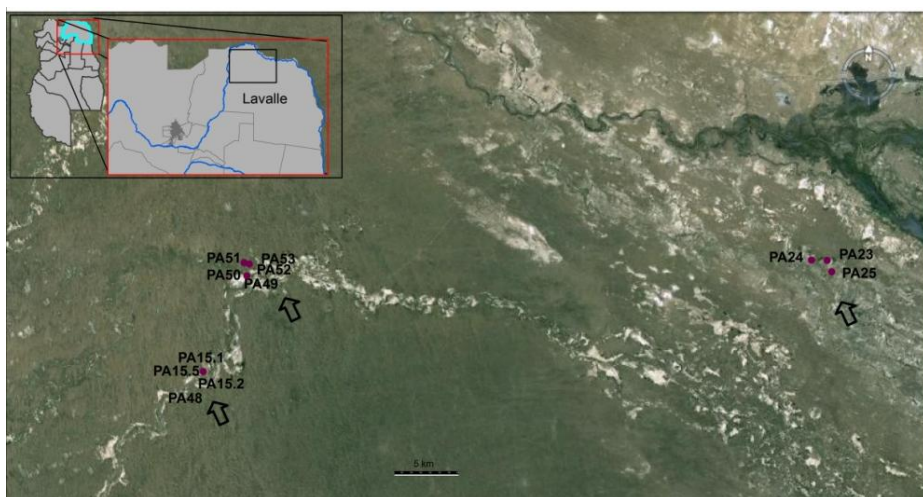


Figura I. Paleocauce septentrional (flechas) y sitios localizados en el contexto del noreste de la provincia de Mendoza (imagen modificada a partir de Google Earth, Nasa Image. © 2012 Geoeye).

En las prospecciones del que denominamos ambiente de paleocauces septentrionales (PS), se identificaron los paleocauces 5, 6 y 7 (PS5, PS6 y PS7). En el PS5 se detectaron registros que dan cuenta de condiciones de humedal en relación con determinados lapsos ocupacionales, lo que permite especular que durante un período estimado entre los 1600 y 300 años AP, en un marco árido, la existencia de fuentes de agua alternó con etapas de sequía. Esto habría dado lugar a establecimientos de pescadores-cazadores-recolectores con cerámica, que tuvieron alguna relación con la disponibilidad de agua en los cauces, fuera por aumento en los caudales o encharcamientos producidos por las lluvias de verano (escasas por otra parte).

En el siglo XVIII y sobre las márgenes del PS5, un testigo que evaluaba la zona dio cuenta de poblaciones originarias (“*naturales*”) que habitaban las dos márgenes del río

que había cambiado su curso (para nosotros PS5). Indicaba las condiciones de su instalación "...unas chozas bastante reducidas..." elaboradas con junquillo "...de paja y lo más sencillo que pueden..." para garantizar un patrón de movilidad residencial. La expeditividad es justificada al decir que así lo hacen "...para poder con felicidad mudarse cuando el agua se retira [...]" (Abraham y Prieto 1981; Ximenez Inguanzo 1789 en Vignati 1953: 73). Queda documentada la incierta disposición de agua y una organización de la movilidad en torno a ella. Esto da fundamentos históricos al modelo que postulamos para entender el proceso ocupacional del área y sus vínculos con la dinámica del ambiente por lo menos durante el Holoceno tardío (tabla I).

SITUACIÓN AMBIENTAL CONCORDANTE	MONTAÑA	PLANICIE	EXPECTATIVA ARQUEOLÓGICA DE OCUPACIONES EN SITIOS DE LA LLANURA
A	. Más precipitaciones invernales . Veranos más frescos (avance de glaciares)	. Clima más seco . Embanques de cauces por menor escorrentía en los ríos . Lluvias escasas en verano.	. Lagunas: ocupaciones estables . <u>Paleocauces: ocupaciones esporádicas;</u> . Médanos no ocupados.
B	. Precipitaciones variables . Veranos más cálidos y mayor fusión de nieve.	. Reactivación de cauces (caudales con agua de deshielos).	. Lagunas: ocupaciones estables . <u>Paleocauces: ocupaciones sostenidas y/o recurrentes</u> . Médanos: ocupaciones efímeras.

Tabla I. Modelo de correlación hipotética entre situaciones ambientales y ocupaciones en las unidades de la llanura. El subrayado (tercera columna) indica la expectativa de ocupaciones en los sitios de acuerdo a la correlación observada durante el Holoceno Tardío en la dinámica ambiental y su efecto en la disponibilidad hídrica entre Montaña-Llanura. Se subrayan las expectativas para este trabajo en la tercera columna (Chiavazza 2010).

Enfoque

Se pretende detectar arqueológicamente la resolución histórica registrada a la contradicción fundamental dada entre sociedades y naturaleza. La persistencia de un modo de subsistencia centrado en la pesca, la recolección y la captura de fauna menor, com-

plementado con la cacería, habría basado el modo de vida en torno al cual se estructuraron las relaciones sociales. La movilidad y las formas que adquirieron los asentamientos, permitirán observar un registro indicativo de tal constancia frente a las alternativas productivas centradas en la agricultura y el pastoralismo, que registra tenues y discontinuos precedentes en los valles interandinos y el de Mendoza para un lapso de 1500 años AP *ca.* (Chiavazza 2013a; Cortegoso 2006; Gasco et al 2011), pero que no se detectaría por el momento en la planicie noreste.

Sostenemos que en la planicie se dieron las condiciones materiales (ambientales y sociales) para mantener un modo de producción ancestral, que se articuló con otros ambientes, a partir del traslado de recursos (y/o las propias personas), sobre todo líticos y arcillas que procedían de Precordillera y Sierras Centrales. Tal articulación habría generado una primera tensión dialéctica entre estrategias móviles y residenciales en relación a la estructura de recursos y su disponibilidad, según estos fueran más o menos críticos en cuanto a sus locaciones. Tal tensión habría sentado las bases al surgimiento de una circunscripción territorial que relacionada a condiciones críticas del ambiente como la aridez y la relativamente impredecible disponibilidad de agua, fue generando núcleos de ocupación más estables en parches de recursos predecibles (que mitigaran riesgos e incertidumbres) que fueron apropiados por emergentes sistemas jerárquicos que interactuaron con los de los valles. No indagaremos en esta problemática ahora, pero si presentaremos evidencias que permitan comenzar a organizarlas en esta dirección².

Desde estudios etnoarqueológicos de cazadores recolectores, bastante populares en la década de los '90 (con perspectivas ecológicas y evolucionistas), se ha señalado una dependencia del poblamiento con la estructura de recursos como una clave analítica (Kelly 1995). En entornos áridos, esto supone un juego con la predecible o impredecible disposición de recursos, lo que genera riesgos e incertidumbres (variaciones impredecibles en las condiciones ecosistémicas y escasez de información sobre tales variaciones, Cashdan 1990). Se observó que el riesgo puede minimizarse alterando la dieta en relación al cambio de recursos, diversificando su base (Bettinger 1991). Esto según Kelly (1995), resulta de la disminución en las disponibilidades. Otra alternativa es pensar en la intensificación, que según Binford (2001:369) supone aumentar la cantidad de alimento extraído de superficies cada vez más acotadas del territorio. Esto implica, a la vez, un proceso de especialización de la sociedad (involucrando aspectos como la movilidad y tecnología).

Postulamos un patrón de asentamiento que se ligó fuertemente a las posibilidades de contar con agua en un paisaje que presentaba sectores de disponibilidad constante (lagunas y cauces), estacional (charcas), periódico u ocasional (paleocauces) o directamente nula (campos de médanos). En relación a su disponibilidad, se dieron las modalidades de ocupación y consecuente apropiación del territorio y sus recursos, algunas incluso de carácter oportunístico.

Dado que los caudales de los paleocauces dependen de la alternancia de ciclos con mayor o menor precipitación de nieve en las cuencas imbríferas (tabla 1), y que esto se

vincula con una mayor o menor temperatura que a su vez generaba la fusión mayor o menor y el consecuente aporte a los caudales en su tramo distal, se esperó que indicadores zooarqueológicos y arqueobotánicos dieran cuenta de condiciones ambientales y estacionales que, articulados a la tecnología, el tamaño de los sitios y propiedades de densidad, resolución temporal, integridad y diversidad de clases del registro, permitan sostener o desechar hipótesis sobre el modo de ocupación, intensidad de uso e integración de las ocupaciones en escalas local y regional (algunas de estas analíticas en Gil 2005 para el sur de Mendoza).

La evidencia arqueológica es considerada como un conjunto de datos que permitirán inferir las pasadas condiciones ambientales relacionadas con las ocupaciones humanas. Sin embargo, no se entiende una linealidad causal mecánica entre condiciones ambientales y respuestas del comportamiento humano, ni el registro arqueológico como reflejo unívoco y directo de tales conductas. Se busca comprender la variabilidad cultural en el tiempo y el espacio, para lo cual es imprescindible atender a la noción del cambio cultural en un contexto de decisiones sociales, económicas y políticas que están influenciadas en distinto grado por las condiciones del entorno y son las que deberán establecerse. Justamente, se estima que ese entorno ha cambiado y a su vez fue y es también constantemente modificado en distinto grado por las acciones humanas:

“[...] la historia natural y la historia humana se ven como dos caras de un mismo proceso natural; se modifican mutuamente y, en caso extremo, se determinan entre sí. Por eso (en la mayoría de todos los casos, si no en todos) es imposible dibujar simples flechas causales entre la historia natural y la humana, que se constituyen mutuamente. Hay una “interconexión” entre ambas; cada una es el contexto y el contenido de la otra.” [...]

“[...] esto sugiere que entre la producción humana y la producción natural, o entre la “economía humana” y la “economía de la naturaleza”, actúa algún tipo de relación dialéctica.” (O’Connor 2001:44).

Las mutuas influencias del entorno natural y social se dieron en diferentes dimensiones y nunca de modo unidireccional; al describirlas y explicarlas a través de la evidencia material remanente de los comportamientos humanos, atendemos que en situaciones de cambio ambiental ciertas pautas culturales pudieron mantenerse (por ejemplo la caza y recolección tanto en el Holoceno Temprano como en el Holoceno Medio) y por el contrario, en situaciones climáticas semejantes, aunque con anomalías, (Holoceno Tardío) se experimentaron drásticos cambios culturales, (por ejemplo la probable introducción de determinadas prácticas agrícolas por influencias de tipo político, social e incluso simbólico, más que por necesidades subsistenciales, en lapsos incaicos entre las etnias locales (Chiavazza 2007).

Expectativas arqueológicas

Este modelo haría esperable ciertas propiedades de los registros arqueológicos en función de aspectos como la intensidad de uso del espacio por parte de sociedades con economías predominantemente extractivas. Estas se midieron en relación a indicadores esperados para patrones con variadas tasas de movilidad en zonas áridas (figura 2). Así, ocupaciones derivadas de actividades específicas, resultantes de estadías cortas de tiempo o poco repetitivas, generarían registros con grados de resolución e integridad arqueológicas altos, que permiten acotar usos en un lapso temporal discreto. Estas se definirían como ocupaciones simples³. Allí la sincronía en la depositación de materiales y su relación a uno o muy escasos agentes puede ser sostenida como su principal característica, ya que existe una relación entre un episodio depositacional y un episodio ocupacional discreto (estos sitios son generalmente estratificados, ver Martínez 1999). En la planicie esperaríamos hallazgos aislados y sitios de dimensión pequeña a mediana (entre menos de 1 m² y 99 m² en base a una escala local), con baja densidad. La diversidad de elementos depositados sería baja en todos los sentidos: escasa diversidad tipológica de cerámica, instrumentos con baja estandarización y una economía de las materias primas con bajos índices de descarte, si los hay serán preferentemente vinculados a reactivación en casos de materias primas de instrumentos ausentes (se equipan los individuos más que los sitios, Kuhn 2004); el registro arqueofaunístico se mostrará escaso, poco rico y poco diverso. La cerámica presentaría promedios de espesores mayores que en sitios de uso constante (aspecto corroborado en Payunia por Gil 2005, siguiendo la propuesta de Simms *et al* 1997).

En el otro extremo de un amplio abanico de casos, se encuentran las ocupaciones múltiples⁴, sucesivas, vinculadas o no, que reutilizaran el mismo espacio con la misma función u otra (con reusos incluso desfasados) y no necesariamente motivadas por ocupaciones previas. También cabe diferenciar en esta categoría a las reocupaciones, que suponen usos sucesivos y vinculados. Las ocupaciones previas, sus estructuras y elementos motivarían los regresos

Las ocupaciones múltiples y reocupaciones serían poco diferenciables de las permanentes. En estos casos, los niveles de resolución temporal e integridad son más bajos que en el caso precedente. En general todos los atributos se definen por comparación, así alto o bajo se define en base al contexto regional de las tendencias. A su vez, la expectativa se direcciona a sitios medianos-grandes a muy grandes (entre 100 m² y más de 4000 m²), con sectores de alta a muy alta densidad de elementos. La diversidad sería amplia aunque pueden existir sectores donde esta disminuya (como áreas de actividades específicas) o aumente (basureros). La cerámica mostraría gran diversidad tipológica en todo sentido. Los artefactos líticos manifestarán congruencia con los desechos de talla (tipos de materias primas) y estarían representadas gran parte de las etapas del proceso de reducción, con indicios de curadoría de instrumentos (con alta diversidad relacionada a múltiples funciones) e índices de estandarización altos. Se esperan índices de descarte altos, producto de la mayor intensidad de uso. A menor frecuencia en la movilidad es más efectivo equipar los espacios (Kuhn 2004).

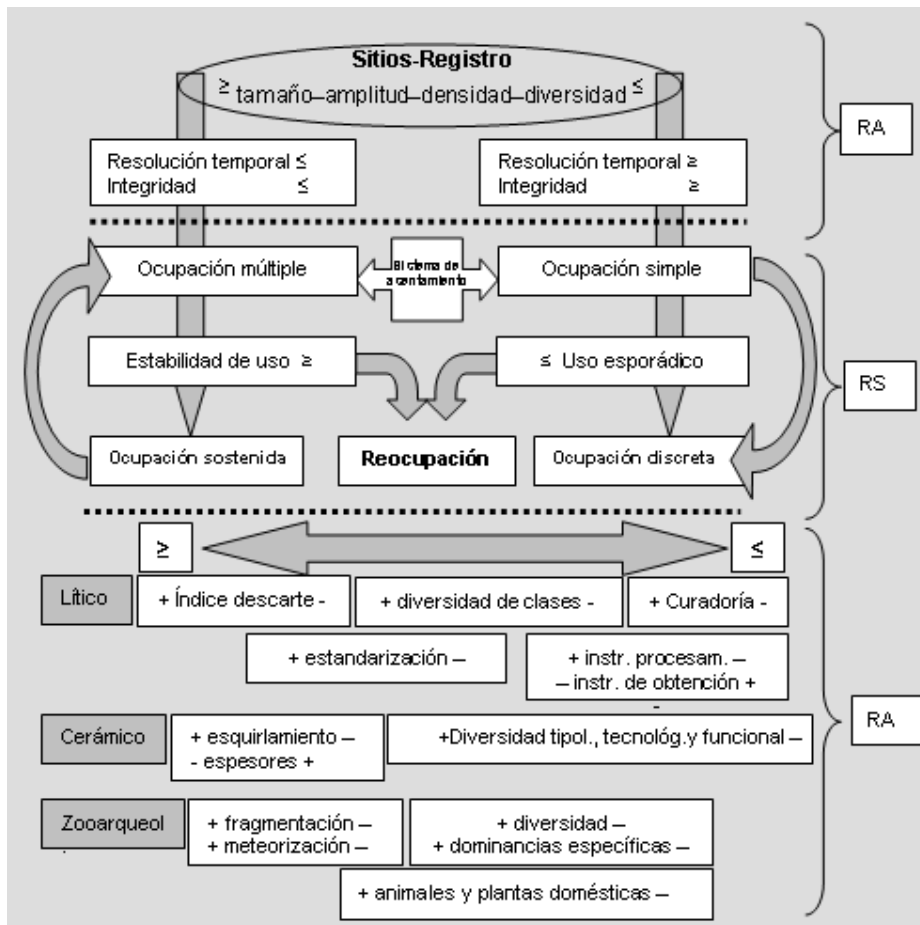


Figura 2. Atributos del registro arqueológico (RA) y posible explicación del registro sistémico (RS).

El registro arqueofaunístico sería más rico o diverso. Esto merece una aclaración, ya que no significará por sí mismo amplitud de dieta y/o intensificación o espectro amplio en la economía. Denominar a una economía de amplia, o a un sistema de explotación de recursos de diverso a través de una sumatoria directa de presencia y ausencia de especies, llevaría a sobredimensionar aquellas especies insignificantes y minimizar a las importantes. Por lo tanto riqueza será simplemente el número de especies presentes en la dieta (Margalef 1977). La diversidad atiende al número de especies presentes y las abundancias relativas, una dieta es más diversa cuantas más especies contenga y cuanto más parecidas sean sus abundancias relativas. Por esto, afirmar que un grupo presenta una dieta muy rica en especies no equivale a decir que su dieta o su economía son diversas (Pintos 1994). Así, la diversidad en sí, indicaría explotaciones y consumos más diversos, pero al sopesar el valor cuantitativo de las especies, si las abundancias relativas varían a favor de una, podríamos hipotetizar que el recurso do-

minante sería el que basó la radicación en este sitio. Esto puede ser un valor que fundamenta la diferenciación entre sitios de uso recurrente de aquellos de uso constante, aún con evidencias de multiplicidad ocupacional. Lo que a su vez, puede ser un dato para fundamentar la detección de un cambio significativo en el proceso.

Con esta estrategia analítica, se espera dotar de sentido la variabilidad del registro. Desde el estudio de diferencias y semejanzas, comparadas a nivel regional (planicie noreste) y según sus vínculos con diferentes situaciones ambientales, se busca construir un marco que, visto luego en su dimensión histórica, permita elaborar hipótesis sobre la dialéctica social experimentada en la región.

Materiales y métodos

Hemos definido los siguientes sectores dentro de la planicie: lagunas (L), cauce actual (CA), río Desaguadero (RD), arroyo Tulumaya (AT) campos de médanos (CM), paleocauces meridionales (PM1, PM2 y PM3), paleocauce central (PC4) y paleocauces septentrionales (PS5, PS6 y PS7) (Chiavazza 2001, 2007, 2010, 2012a)⁵. Los últimos poseen orientaciones predominantemente hacia el noreste y corren prácticamente paralelos al Cauce actual del río Mendoza (ubicado hacia el oeste de estos). Se prospectaron 332.000 m² del PS5, divididos tres sectores: Ramblón de la Pampa, Las Cuentas-El Salto y Altos Limpios-Reserva Natural Telteca y ([tabla 2](#)). Las transectas pedestres fueron perpendiculares hacia el norte y el sur del paleocauce (cada transecta, de longitud variable, ascendía a los 4 metros de ancho). Una vez detectados los materiales se realizaron recolecciones sistemáticas y sondeos exploratorios georeferenciados. Una guía para encarar los análisis fue la utilización de cartografía histórica y su traslape a imágenes de satélite, en pos de obtener un GIS histórico (Hernández y Chiavazza 2007, Knowles 2008).

Los análisis de tipo zooarqueológicos permitieron discriminar huesos y dientes identificables en algún nivel (clase, orden, género, especie), astillas y cáscaras de huevo. En los dos últimos casos se contabilizaron según tamaños y estados de termoalteración. Sobre los restos identificables se aplicaron estudios tafonómicos preliminares (Behrensmeyer 1978). El análisis lítico (Aschero 1983) consideró el proceso de producción de instrumentos a partir del concepto de cadena operativa que permite entender los sitios dentro de la región y las funciones que pudieron cumplir en el patrón de asentamiento en distintos períodos. Este enfoque ha sido apenas considerado en registros del noreste de Mendoza, priorizándose en general los estudios tipológicos sobre instrumentos con diseño formal (Rusconi 1961). De acuerdo con los análisis para establecer procedencias de las materias primas líticas según la localización de fuentes, se ha postulado una segregación en cuatro grandes sectores: Planicie (MPL), Cordillera (MPR), Sierras Centrales (MPS) y Cordillera (que se incluyen como exóticas, MPE, fundamentalmente obsidianas). A su vez, las materias primas se clasifican en tipos de rocas o minerales y subtipos según color, tono, textura, translucidez (Chiavazza 1995, 2001). Las cerámicas fueron catalogadas de acuerdo con su aspecto macroscópico por color y tratamiento de superficies interna y externa, agrupándolas según

espesores y definiendo luego tendencias compartidas en los patrones de pasta mediante análisis con lupa binocular. Definidos estos atributos se integraron dentro de tipologías propuestas en estudios previamente desarrollados en otros sitios de la planicie y la región, otorgándoles sentido temporal en muchos casos (Cahiza 2003; Chiavazza 2001, 2007; Chiavazza y Prieto 2008; Prieto Olavarría 2005, 2010; Prieto Olavarría *et al.* 2008, Prieto Olavarría y Chiavazza 2009).

Resultados

Cartografía histórica, imágenes de satélite y registro arqueológico

El PS5 tiene una orientación predominante sur-suroeste a nor-noreste y puede seguirse una vez pasado el puente del río Mendoza, aproximadamente entre la histórica capilla de La Asunción y el puesto El Alpero, por la ruta 142 hasta Encón. Existen referencias de que este cauce, junto al que numeramos como PS6, se reactivó en el siglo XVIII. El cauce discurre aproximadamente unos 40 km. con 40° hacia el nor-noreste y tuerce allí su curso hacia el este-sureste, bordeando así la margen sur de ambientes paleolacustres formados por la confluencia de los ríos San Juan y Desaguadero a la altura de San Miguel, (en la carta del siglo XVIII “...bañados y totorales que se forman de los derrames del río Desaguadero.”-Ximenez Inguanzó 1789 en Vignati 1953-). Es interesante mencionar una concordancia entre el trazado del paleocauce que se observa en la imagen de satélite y los mencionados como: “*caminos por donde estos (naturales) se comunicaban*” (Chiavazza 2007). No se observó concordancia entre la imagen de satélite y el plano del siglo XVIII, donde este marca la desembadura del paleocauce en “*17-Capilla de San Miguel*”, ya que según la imagen de satélite el paleocauce que pasa por allí corresponde a un antiguo brazo del río San Juan, corriendo el paleocauce del río Mendoza unos 10 km al sur de dicha localidad. Por este motivo es que se prefirió el relevamiento del sector de Ramblón de la Pampa correspondiente a la margen norte del paleocauce del río Mendoza en la transición hacia el paleocauce del río San Juan (lugar donde probablemente ambos cursos se integraron en un extenso humedal en el siglo XVIII).

A nivel espacial se dan patrones de distancia diferentes entre los PA del sector de Telteca, donde la asociación a las fuentes de agua corresponde estrictamente al Paleocauce 5 y las del sector de Ramblón de la Pampa, donde existe asociación a otras fuentes de agua (como desvíos del cauce del río San Juan o anegamientos y pantanos registrados en el sector de San Miguel).

La superficie arqueológica mensurada de todos los sitios equivale al 1,94 % de la superficie prospectada (6.246 m²). Los materiales se dispersan sobre los médanos y no se localizaron rasgos enterrados en los sondeos excavados. Las características depositacionales con predominio de la deflación en los médanos hace del efecto palimpsesto es una constante (baja resolución temporal). Los contextos arqueológicos se localizan donde se registraron las ocupaciones, aún cuando aparezcan desestructurados. En gran parte de los sitios se reconocieron superficies continuas con materiales dispersos y

salvo excepciones los sitios corresponden a unidades de dispersión diferenciadas (sólo dos casos registraron superficies discontinuas: PA50 y PA50.I. y PA24.I. y PA24.2.).

La definición temporal de las ocupaciones, usando las tipologías cerámicas se da dentro de un período de máxima entre los *ca.* 1600 y 200 años AP, con algunas diferencias entre sitios, mostrando algunos ocupaciones correspondientes a un solo período (por ej. el PA53 correspondiente al Alfarero medio) y otros a varios (por ej. el PA51 que alcanza incluso las primeras décadas del siglo XX) ([tabla 2](#)). Los registros dan cuenta de ocupaciones múltiples y registradas a lo largo del período comprendido entre el Alfarero medio, tardío e incluso Histórico. Hemos obtenido además, un conjunto de dataciones por medio de termoluminiscencia para tipos que se consideran propios del alfarero temprano-medio y tardío, logrando consistencia entre estos resultados y las inferencias cronológicas relativas desde las tipologías ([tabla 3](#)).

Los tamaños de los sitios varían, entre mediano grandes (50%), grandes (15%), medianos (5%) y pequeños (30%) ([tabla 2](#)). En ellos, los índices de densidad de elementos arqueológicos (ea) por superficie van de 0,1 a 1.330 ea/m², lo que arroja un promedio general de 241,3 ea/m², para todos los PA trabajados. A su vez, la diversidad de clases va de un 4,1% al 62,5%, que promediado para el área asciende al 31,7%. Suponiendo una sincronía relativa de ocupaciones, en tres cortes temporales que se superponen, 1600-600; 1600-300 y 1600-200 años AP., podemos detectar tendencias promediadas que, comparadas a las otras áreas de la planicie son altas. Estas se asimilan a las analizadas en sitios de lagunas, cauce actual, A° Tulumaya, Río Desaguadero y sitios específicos del paleocauce central, contrastando fuertemente con las observadas en campos de médanos y paleocauces meridionales y gran parte de los sitios del paleocauce central (Chiavazza 2007, 2010, 2012). Este indicio permite hipotetizar una mayor estabilidad en las ocupaciones.

Comparando hacia el interior de la región, los registros se agrupan de la siguiente manera: El sitio PA53 posee una resolución temporal alta y es de tamaño mediano-grande. Los PA23, PA24.I., PA24.2., PA25, PA49, PA50, PA50.I., PA51, PA52 son sitios de mayor tamaño y registros con menor integridad y resolución temporal. En estos la densidad de los registros y la diversidad de clases son más altas. Los PA 15.I., 15.2., PA15.5., PA48 son de menor tamaño e incluso algunos con registros medianamente íntegros y con resolución temporal más alta (PA15.2. y PA48) aunque son escasos.

Resultados del análisis de cerámicas

La cerámica total analizada en el PS5 asciende a los 1541 elementos entre esquivas y fragmentos ([tabla 4](#)). Los tipos se definieron según correlación entre aspecto y patrón de pasta. Entre estos se incluyen además fragmentos asimilables a formas restringidas o no restringidas y se tomaron promedios de espesor por tipo. En la variedad tipológica, el énfasis cuantitativo posiciona a los tipos Agrelo (tipo definido por

Salvador Canals Frau, 1956) como dominantes. Las tendencias son las esperadas para los sitios según estabilidad de su uso.

MUES-TRA	PA	TIPO TIESTO DATADO.	P (Gy)	D (Gy/año)	Años AP	FECHA Año base 2010
UCTL 2696	53	Sigla 9. Patrón pasta Temprano medio (Agreglo)	4,25 ± 0,42	3,65·10 ⁻³	1165±100	845 DC
UCTL 2697	49	Sigla 60. Patrón pasta Temprano medio (Agreglo)	2,44 ± 0,21	2,18·10 ⁻³	1120±100	890 DC
UCTL 2698	49	Sigla 10. Patrón de pasta Tardío (Viluco)	1,57 ± 0,15	2,93·10 ⁻³	535±50	1475 DC
UCTL 2699	24.1.	Sigla 153. Patrón de Pasta Tardío	2,69 ± 0,26	3,44·10 ⁻³	780±80	1230 DC
UCTL 2700	24.1.	Sigla 99. Patrón Pasta Temprano medio (Agreglo)	2,55 ± 0,24	2,78·10 ⁻³	915±100	1095 DC
UCTL 2701	24.2.	Sigla 11. Patrón pasta Tardío (vinc.incaico)	1,17 ± 0,11	2,62·10 ⁻³	445± 40	1565 DC

Tabla 3. Dataciones Laboratorio de Termoluminiscencia Universidad Católica de Chile.

Se destaca el contraste entre los sitios postulados como de ocupación simple y los de múltiples componentes, con menor o mayor diversidad de formas y por ende de funciones respectivamente. Los promedios de espesor aumentan en los que presentan menor diversidad morfológica, lo que algunos autores relacionan con la mayor movilidad (Gil 2005, Simms et al 1997). Este aspecto es congruente con las tendencias ema-

nadas de confrontar el porcentaje de fragmentos erosionados con el porcentaje de esquirlas donde se observan tres agrupamientos principales (figura 3).

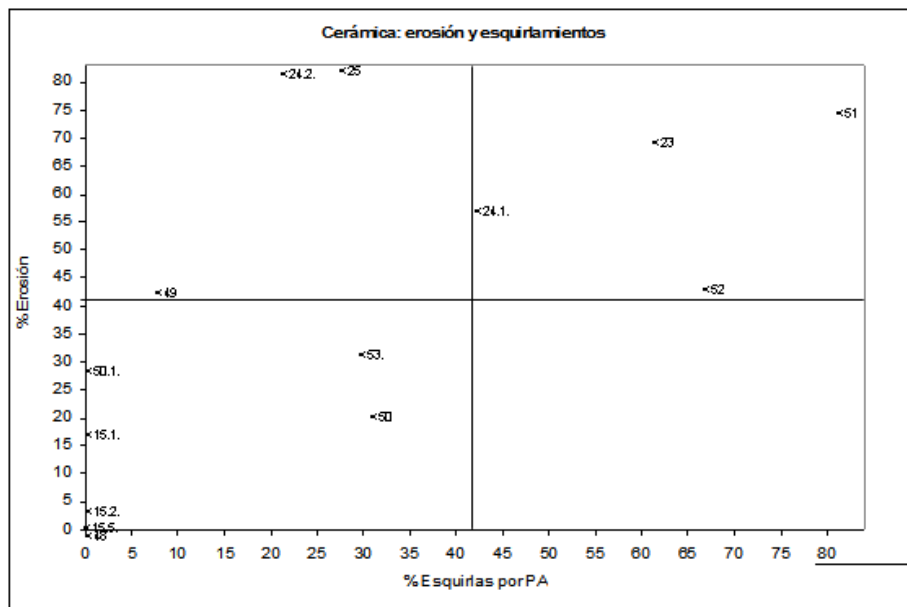


Figura 3. Tendencias tafonómicas el registro cerámico. Diagrama de dispersión con datos de erosión (y) y esquirlamientos cerámicos (x). Las mayores correlaciones porcentuales en cuadro superior derecho y las menores en el inferior izquierdo serían tendencias esperables para ocupaciones más y menos estables respectivamente. Se indica el rango con los números de los PA.

Entre los PA23, 24.1., 51 y 52, donde la diversidad es más alta y los promedios de espesores tienden a ser más delgados, se observan más esquirlamientos y erosión. Un segundo grupo presenta alta erosión y bajos esquirlamientos como en los PA49, 24.2, y 25, aspecto que puede vincularse con procesos de sepultamiento-descubrimiento intensos, más que con usos. En tanto, los PA con menor diversidad y tendencias a espesores mayores son justamente los que poseen porcentajes de erosión y esquirlamientos entre muy bajos (PA15.1.,15.2, 15.3. y 48) y bajos (PA50, 50.1.y 53).

Estas tendencias fortalecen las ideas postuladas sobre ocupaciones diferenciadas según mayor o menor recurrencia o permanencia en el uso, lo que debe confrontarse con otros ítems del contexto.

Resultados del análisis lítico

Los materiales líticos recuperados en los sitios del Paleocauce 5 ascienden a los 865 productos de talla. Según procedencias predominan las materias primas de Sierras

Centrales (41,5%) seguidas de las de Planicie (38,3%), Precordillera (19,9%) e indeterminadas (0,1%). Esta es una nota característica de ocupaciones en este ambiente y el río Desaguadero (Chiavazza y Prieto 2008) en el contexto general de la planicie.

Los tipos de instrumentos, de acuerdo con los diseños, sugieren diferentes usos⁷. Entre los 49 instrumentos (48% de diseño informal y 52% formal), predominan los vinculados a trabajos de caza (puntas de proyectil con un 32,6%) seguidos por los de procesamiento como raspado (22,4%), corte (16,3%) y molienda. Relacionados con el procesamiento y la obtención de recursos minerales y vegetales se encuentran percutores (4%) y un hacha (2%). En relación con trabajos técnicos hay un alisador de cerámica (2%) y perforantes (10,2%). Esta diversidad debe matizarse al analizarla por sitio. Los PA 15.2., 15.5 y 48 no tienen instrumentos y los PA15.1., 49 y 50.1. poseen sólo un instrumento (en todos los casos para procesamiento y con predominio de diseños informales).

Al comparar entre cantidades de instrumentos y porcentajes de desechos relacionados al retoque, formatización y la curadoría de instrumentos (figura 4), las tendencias fortalecen lo observado en el análisis cerámico, ya que los sitios que demuestran mayor cantidad y diversidad instrumental además de mayor trabajo de talla y mantenimiento de artefactos, coinciden con aquellos donde hay mayor diversidad de tipos, erosión y esquirramientos de cerámica. En general se puede inferir que en este ambiente se realizaron una variada gama de acciones, lo que pudo vincularse con la ocupación sostenida y actividades generalizadas (sobre todo en los de los sectores de Ramblón de la Pampa y Jagüel El Salto) en comparación con los que poseen menor diversidad (en Las Cuentas y Altos Limpios).

Estos índices, contextualizados, fortalecen un claro contraste entre los registros producidos por ocupaciones simples, de actividades específicas y poco o nada recurrentes y aquellos de ocupaciones múltiples, recurrentes e incluso permanentes, donde las actividades fueron generalizadas (por ej. PA24.1.y PA24.2., considerando que son dos sectores importantes de un sitio muy grande).

Estudios zooarqueológicos

En total se analizaron 49.113 ítems zooarqueológicos (incluye especímenes reconocibles en algún nivel (11%), astillas y cáscaras de huevo (81%). Sobre la base de 22 taxones reconocibles en algún nivel (tabla 5 y figura 5), los NISP destacan los armadillos (*Dasyproctidae*), seguidos de *Rodentia*, luego peces⁸ y por último aves. Los indicadores por contraste con los índices de fauna mediana y mayor (*Camelidae*) señalan acciones de subsistencia centradas en la pesca, captura y recolección, por encima de la caza. Las tendencias de MNI a nivel areal, muestran una gravitación de los recursos de humedal como peces (MNI=150), seguidos de armadillos (MNI=44), roedores (MNI=33) y aves indiferenciadas en cuarto término (MNI=16). Por lo tanto, si bien puede hablarse de amplia diversidad de especies explotadas (22 reconocidas sumando las de todos los sitios), no se trataría de una economía de amplio espectro, al menos en gran parte de los sitios de este paleocauce, ya que la gravitación de la pesca se remarca en ellos tanto como a nivel areal. En el análisis de otolitos de peces, usado como indi-

cador de estacionalidad, se destacan tendencias compartidas entre últimos anillos tanto hialinos (estación fría) como opacos (estación cálida), aunque en el PA53 sólo se definieron hialinos. Desde el aporte de estos análisis junto a los cerámicos y líticos, se remarcan los PA24.1. y 24.2 como ocupaciones múltiples, muy probablemente continuas al modo de una agregación poblacional.

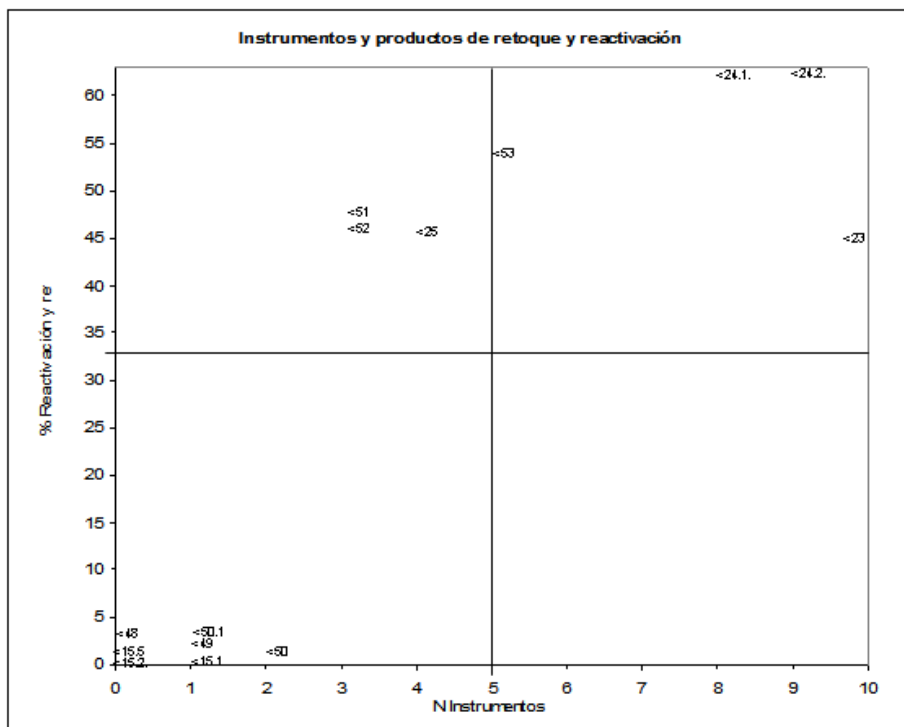


Figura 4. Tendencias del registro lítico. Diagrama de dispersión con datos de instrumentos y porcentajes de desechos de retoque y reactivación por sitio. El cuadrante arriba derecha da tendencias esperables para sitios con recurrencia o permanencia ocupacional. Abajo a la izquierda son tendencias propias de ocupaciones simples con baja o ninguna recurrencia.

Conclusión

Los análisis aplicados permiten verificar la diversidad del asentamiento desde los ca 1600 a 200 años AP. La escala temporal considerada seguramente enmascara procesos puntuales. No obstante, el registro ha brindado algunas pistas para entender el sistema de asentamiento y subsistencia dentro de un marco que, acotando escalas, sin lugar a dudas, permite entender con mayor detalle las características ocupacionales del

sector, centrada por ahora en datos sobre movilidad y estabilidad del asentamiento pero que avanzará en la caracterización social de las unidades bajo análisis.

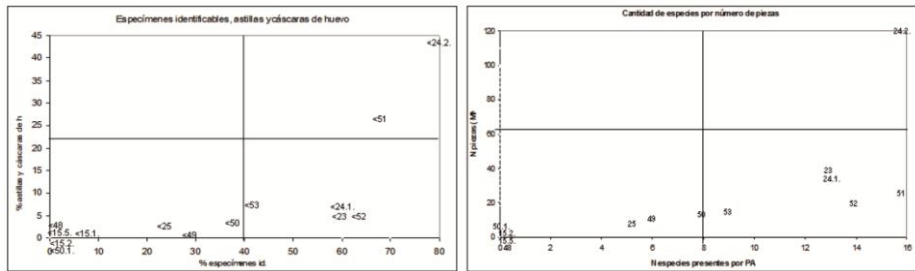


Figura 5. Tendencias del registro zooarqueológico. **5a.** Diagramas de dispersión con datos de especímenes reconocibles (% por PA sobre la base de 22 identificados en la suma de todos los sitios) y astillas más cáscaras de huevo (% por PA sobre la base por sitio). El cuadrante arriba derecha da tendencias esperables para sitios con recurrencia o permanencia ocupacional (intensidad de uso). Abajo a la izquierda tendencias propias de ocupaciones simples con baja o ninguna recurrencia. **5b.** Cruce de datos de especímenes reconocibles (N sobre la base de 22 especies identificadas) y cantidad de piezas según el NMI por PA. El cuadrante arriba derecha da tendencias esperables para sitios con recurrencia o permanencia ocupacional (más animales de más especies). Abajo a la izquierda son tendencias propias de ocupaciones simples con baja o ninguna recurrencia (pocos animales y poca variedad de especies).

Las evidencias señalan un predominio de actividades orientadas al uso del mismo espacio aunque no se hallaron restos de acondicionamiento del habitat como quincha⁹. Esto indicaría que los sitios fueron ocupados de modo repetitivo a lo largo de un lapso extenso de tiempo, por ocupaciones recurrentes e incluso de modo permanente durante algunos períodos. Sin embargo, existen casos específicos, sobre todo en sitios que no poseen restos derivados de explotaciones de recursos acuáticos (peces), que muestran registros poco numerosos, poco diversos y muy concentrados (por ejemplo restos de una misma vasija) y que pudieron corresponder a una estación de paso.

Existen por otro lado, sitios con contextos muy abundantes, densos y diversos, justamente en coincidencia con evidencias de explotaciones de recursos acuáticos. Representarían bases residenciales o campamentos bases dentro de un patrón logístico de asentamiento y vinculado a nivel del asentamiento regional, con sitios de menores dimensiones, menos densos y poco diversos, pero con un registro similar, por ejemplo en cuanto a materias primas líticas explotadas y a tipologías cerámicas, que responderían a estaciones o sitios de paso (antes mencionadas).

Respecto de las condiciones del entorno ambiental durante las ocupaciones, en los PA15.1.; PA15.2.; PA15.3.; PA49. y PA50.1. no existen evidencias que señalen vínculos del asentamiento con la disponibilidad de agua, como la explotación de recursos

derivados (peces, aves), aspecto que si es muy visible en sitios PA23, PA24, PA25, PA50, PA51, PA52 y PA53. Incluso en tales sitios la diversidad arqueofaunística se parangona con la registrada en otros ambientes de humedal (por ejemplo Lagunas, Cauce Actual del Río Mendoza, A° Tulumaya y Río Desaguadero, Chiavazza 2010, 2012, Chiavazza y Prieto 2008). El análisis de anillos de crecimiento en otolitos, además de indicar el sostenimiento anual de las ocupaciones (con últimos anillos tanto hialinos como opacos –Chiavazza 2013–), sirve de evidencia para plantear que el Paleocauce se reactivó durante períodos sostenidos de tiempo. En ese caso, las bases residenciales se articularían con sitios de tipo estación, más relacionados con tareas específicas o el tránsito entre sitios.

Según estos datos, los registros del Paleocauce 5 varían, presentando características similares tanto con los contextos de ambientes de Lagunas y Cauce actual (con potentes evidencias de explotaciones de humedales) como con los de Paleocauces meridionales y central (donde las evidencias de ocupaciones relacionadas a disponibilidad de agua son mínimas). Esto indica que las reactivaciones de caudal en el cauce se produjeron dentro de un lapso entre los *ca.* 1600 y 200 años AP. y que deberá ajustarse temporalmente en un grano más fino. No obstante, dentro de esta escala de 1400 años, puede postularse que las ocupaciones de tipo estación registradas para el mismo período en los encharcamientos generados en estaciones cálidas en los entornos de los Paleocauces meridionales y central, se articularían con campamentos ubicados en PS5 y con bases residenciales de carácter más estable que se encontraban en las márgenes del cauce actual, río Desaguadero, Lagunas y también en este paleocauce.

De acuerdo con el registro zooarqueológico, se puede inferir que desde estos sitios asociados al PS5, se realizaron actividades diversas, preferentemente vinculadas con la pesca y captura de fauna menor y recolección de huevos de ñandú y otras aves (aún no registramos restos arqueobotánicos que indiquen su recolección o producción).

Los registros líticos analizados de los sitios del Paleocauce 5 indican una movilidad entre los sitios de la planicie y otras geografías sobre todo de Sierras Centrales y Planicie, aunque el principal volumen de instrumentos está elaborado sobre materias primas de procedencia Precordillerana.

Las evidencias aportadas permiten sostener que son grupos centrados en economías de pesca, captura y recolección (es decir sociedades vinculadas con un proceso de intensificación) antes que agricultores (productores) los que generarían ocupaciones estables en el territorio noreste provincial durante los últimos 2.000 años. Ahora bien, la estabilidad en el uso del territorio sería la base hacia el desarrollo aldeano, por ahora no detectado claramente en el registro del norte de Mendoza y sólo sugerido en términos comparativos en sitios como PA24.I.

En estos registros se evidenciaría que grupos con economía centrada en la pesca o recursos fluviales muestran señales de intensificación sumados a indicadores de complejidad, acompañados de conductas de almacenamiento, baja movilidad y creciente territorialidad (ver Loponte *et al.* 2004 o González 2005 por ej.). En base al registro, además de replantear el carácter agrícola general y homogéneo de las entidades sociales

durante etapas prehispánicas en todo el Norte provincial, parece oportuno postular la posibilidad de un sistema pescador de acuerdo con las evidencias arqueológicas. Si bien hemos confirmado que durante este lapso el asentamiento se estabilizó en un modelo de caseríos dispersos, donde el agua se disponía de modo previsible; es posible plantear su concordancia con sistemas pescadores, recolectores, cazadores y que sobre estos se sentaron las bases de procesos de complejidad social (Marquardt 1985). Este estudio aporta datos empíricos que suman a la propuesta de un modelo que contempla múltiples variables en los esquemas de intensificación y no como única posibilidad el desarrollo de la agricultura y un consecuente sedentarismo (asumidos como sinónimos en la literatura local, (por ej. García 2012).

Los trabajos en diferentes unidades del territorio de la planicie, están arrojando nuevas pistas para el análisis de la diversidad cultural y sobre todo de procesos que no cumplen los requisitos de una linealidad evolutiva observada por otros autores. Las persistencias y los reemplazos, al menos, en los modos de producción, queda claro que responden características de escala local que habrá que definir con mayor precisión, para vincular las diferentes ocupaciones con sistemas de integración sociopolítica en diferentes escalas territoriales.

Agradecimientos

A la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo por apoyo al proyecto FFyL-06G/633, 2011-2013. A la Dirección de Recursos Naturales de la Provincia de Mendoza y su personal: Alberto Acosta, Roberto Pereyra y Leonardo Muñoz guardaparques de la Reserva Bosque Telteca. A Cristina Prieto Olavarría, Lorena Puebla, Laura Fiori, Vanina Tobar y Ana Romero por su colaboración en trabajos de campo y tareas analíticas.

Notas

⁰ El 6 de enero de 2001 se produjo un desborde del Río Mendoza en Costa de Araujo. Las intensas nevadas invernales y las altas temperaturas de verano generaron un caudal histórico excepcional del río Mendoza de 153 m³/s cuando la media era de 60 m³/s en verano y 10 m³/s en invierno, Diario Los Andes 6/1/2001: 11. Esto demuestra lo que pudo producirse en un contexto histórico sin regulaciones del río y un proceso de derretimiento de glaciares a lo largo del Holoceno.

² Referencias documentales coloniales indican el vínculo entre propiedad territorial y recursos al adscribir algarrobales y acequias a determinados caciques (Parisii 1991-1992).

³ No por contraste a complejo, sino a múltiple.

⁴ Según Camilli (1989: 19) la *ocupación múltiple* es “...Reuse of a general area but not necessarily reoccupation of a site location itself..... The resulting spatial pattern is one

of a number of overlapping distributions of items which have been generated during separate occupations..."

⁵ Esta clasificación de grano medio en el territorio resulta clave a los fines de comparar registros en relación a rasgos indicadores de mayor, menor y nula disponibilidad hídrica (ver Chiavazza 2007).

⁶ En recientes prospecciones (setiembre 2012) ampliamos el trabajo hacia nuevos sitios descubiertos PA88, PA89, PA90, PA91, PA92 y PA93 (actualmente bajo estudio).

⁷ La inferencia de funcionalidad basada en diseños sólo sugiere usos hipotéticos Labarca y Galarce 2012).

⁸ En general los NMI se calcularon por medio del conteo de otolitos y su lateralidad. Todos corresponden a *Percichthys trucha*.

⁹ Revoque de barro aplicado a ramadas que en sitios se han conservado por quema.

Referencias bibliográficas

- ABRAHAM, E. y M. R. PRIETO 1981 Enfoque Diacrónico de los Cambios Ecológicos y de las Adaptaciones Humanas en el NE. Árido Mendocino. *Cuadernos del CEIFAR* 8:109-139. Mendoza.
- ÁLVAREZ, J. A., P. VILLAGRA, M. CONY, E. CESCA y J. BONINSEGNA 2006 Estructura y estado de conservación de los bosques de *Prosopis flexuosa* D.C. (*Fabaceae*, subfamilia: *Mimosoideae*) en el noreste de Mendoza (Argentina). *Revista Chilena de Historia Natural* 79: 75-87.
- ASCHERO, C. 1983 Ensayo para una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndices A-C. Revisión. Cátedra Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. MS.
- BAGNOULS, F. Y H. GAUSSEN 1957 Les climats biologiques et leur classification. *Annales de Géographie* 355: 193-220.
- BEHRENSMEYER, K. 1978 Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.
- BETTINGER, R. L. 1991 *Hunter-gatherers: Archaeological and Evolutionary Theory*. Plenum Press. New York.
- BINFORD, L. 2001 *Constructing frames of referente. An analytical method for archaeological theory building using ethnographic and environmental data sets*. University of California Press.

- CAHIZA P. 2003 La dominación Inka en las tierras bajas de Mendoza y San Juan. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- CAMILLI, E. 1989 The occupational history of sites and the interpretation of prehistoric technological systems: an example from Cedar Mesa, Utah. *Time, Energy and Stone tools*. R. Torrence Ed., pp 17-6. Directions in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.
- CASHDAN, E. 1990 *Risk and Uncertainty in Tribal and Peasant Economies*. Westview Press.
- CANALS FRAU, S. 1956 La Cultura de Agrelo (Mendoza). *Runa* II (2): 169-187. Córdoba.
- CHIAVAZZA, H. 1995 Estudios Arqueológicos en el sitio "Rincón de Los Helados" ("RH"). Ocupación Multicomponente en Noreste de Pampa de Canota – Departamento de Las Heras, Provincia de Mendoza, República Argentina. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo Mendoza.
- CHIAVAZZA, H. 2001 *Las Antiguas poblaciones de las arenas. Arqueología en las tierras áridas del noreste mendocino*. Serie Bienes Patrimoniales. Ediciones Culturales de Mendoza. Mendoza.
- CHIAVAZZA, H. 2007 Cambios ambientales y sistemas de asentamiento en el árido normendocino. Arqueología en los paleocauces del río Mendoza. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- CHIAVAZZA, H. 2010 Ocupaciones en antiguos ambientes de humedal de las tierras bajas del norte de Mendoza: sitio Tulumaya (PA70). *Intersecciones en Antropología* 11, 41-57. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPB.
- CHIAVAZZA, H. 2012a Ocupaciones humanas en la planicie árida Noreste de Mendoza: estudios arqueológicos en el Paleocauce Central (PC4). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVII (2): 299-327.
- CHIAVAZZA, H. 2013a "No tan simples": pesca y horticultura entre grupos originarios del norte de Mendoza. *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología* VII, 1: 27-45. <http://www.comechingonia.com/1%20semestre%202013/Chiavazza.pdf> (17 julio 2013).
- CHIAVAZZA, H. 2013b Pescadores y horticultores ceramistas del valle de Mendoza. *En: V Jornadas Arqueológicas Cuyanas*. R Bárcena ed. CCT. Mendoza. En prensa.
- CHIAVAZZA, H. y M. DEL R. PRIETO 2008 Estudios arqueológicos en el Río Desaguadero (Mendoza). *Runa* 29: 29-51.
- CORTEGOSO, V. 2006 Comunidades agrícolas en el Valle de Potrerillos (NO de Mendoza) durante el Holoceno Tardío: organización de la tecnología y vivienda. *Intersecciones en Antropología*. 7: 77-94.

- GARCÍA, A. 2012 Agricultura huarpe y conquista española. Discusión de recientes propuestas. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5: 147-163.
- GASCO, A., E. MARSH, C. FRIGOLÉ, S. CASTRO, C. PRIVITERA, R. MOYANO y L.YEBRA. 2011 Actividades domésticas durante los siglos III-VIII d.C. en el Valle de Potrerillos (San Ignacio, Mendoza). Un acercamiento desde la osteometría y la tecnología cerámica y lítica. *Revista del Museo de Antropología*. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
- GIL, A. 1997-1998 El significado de los cultígenos prehispánicos registrados en el Sur mendocino., Discusiones en torno al límite meridional de la agricultura andina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 295-318. Buenos Aires.
- GIL, A. 2005 *Arqueología de La Payunia (Mendoza, Argentina). El poblamiento humano en los márgenes de la agricultura*. BAR. Londres.
- HERNÁNDEZ, F. y H. CHIAVAZZA 2007 Aplicaciones Geotecnológicas al estudio arqueológico del NE de Mendoza. En: *Revista Geográfica Digital*. Publicación electrónica semestral editada por el Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.
- KELLY, R.L. 1995 *The foraging spectrum. Diversity in hunter-gatherer lifeway*. Smithsonian Institution Press. Washington.
- KUHN, S.L. 2004. Upper paleolithic raw material economies at Ücagizli cave, Turkey. *Journal of Anthropological Archaeology* 23: 431-448.
- KNOWLES, A. 2008. GIS and history. En: Knowles A. ed. *Placing history, How maps, Spatial Data and GIS are changing historical scholarship*. Pp. 1-25. ESRI, California.
- LABARCA ENCINA, R. y P. GALARCE CORNEJOS. 2012 Utilización de recursos faunísticos y materias primas líticas durante el Holoceno tardío en la cordillera de Chile Central: un enfoque integral desde Caletón Los Queltehues. *Intersecciones en Antropología* 13: 9-25. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPB.
- MARQUARDT, W.H. 1985 Complexity and Scale in the Study of Fisher-Gatherer-Hunters: An example from the Eastern United States. En Price T.D. and J.A.Brown (eds); *Prehistoric hunter-Gatherers*. Pp.59-98. Academic Press, Orlando.
- MARGALEF, R. 1977 *Ecología*. Ediciones Omega. Barcelona, España. MARTÍNEZ, G. 1999 Tecnología, Subsistencia y Asentamiento en el curso medio del río Quequén Grande: un enfoque arqueológico. Tesis Doctoral inédita. Facultad. Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- O'CONNOR, J. 2001 *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI, México.

- PARISII, M. 1991-1992 Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del Norte y Centro Oeste de Mendoza y su relación con la dominación Inca del área. *Xama* 4-5: 51-69.
- PINTOS, S. 1994 Entre rótulos y rótulas. Arqueozoología de los constructores de cerritos. Seminario de técnicas en Arqueología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo. MS.
- PRIETO OLAVARRÍA, C. 2005 Alfarería Viluco en el Norte y Centro de la Provincia de Mendoza (Argentina): Nuevas Perspectivas Analíticas. Memoria para optar al título de arqueólogo profesional inédita. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- PRIETO OLAVARRÍA, C. 2010 *La especialización artesanal alfarera de la Cultura Viluco. Norte y Centro de la provincia de Mendoza*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- PRIETO OLAVARRÍA, C.; L. PUEBLA y B. CASTRO 2008 Estudios petrográficos de cerámica arqueológica y fuentes de materias primas. El cambio tecnológico en el Período de contacto Hispano-Indígena, El caso Ruinas de San Francisco (Mendoza). *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina. Continuidad y cambio cultural en Arqueología Histórica*, pp. 666-676. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- PRIETO OLAVARRÍA, C. y H. CHIAVAZZA 2009 La producción cerámica Viluco entre los siglos XV y XVII (Provincia de Mendoza, Argentina). *Chungará, Revista Chilena de Antropología* 41 (2): 261-274.
- RUSCONI, C. 1961 *Poblaciones Pre y post hispánicas de Mendoza. Etnografía*. Volumen I. Edición Oficial, Mendoza.
- SIMMS, R.; J. BRIGHT y A. UGAN 1997 Plain-ware ceramics and residential mobility: a case study from the Great Basin. *Journal of Archaeological Science* 24: 779-792.
- TRIPALDI, A., M. ZÁRATE, M. y G. BROOK 2010 Sucesiones eólicas y fluviales del Pleistoceno tardío-Holoceno de la planicie Sanrafaelina: Paleoambientes y paleoclimas. En M. Zárate, A. Gil y G. Neme (eds.), *Condiciones paleoambientales y ocupaciones humanas durante la transición Pleistoceno-Holoceno y Holoceno de Mendoza*: 95-121. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- VIGNATI, M. 1953 Un diario del Viaje por las Lagunas de Guanacache en el año 1789. Aportes al conocimiento Antropológico de la Provincia de Mendoza. *Notas del Museo Eva Perón* XVI, 58-61: 51-109. La Plata. Buenos Aires.

Fecha de recepción: 02/12/2014.

Fecha de aceptación: 23/08/2015.